

Un ejemplo

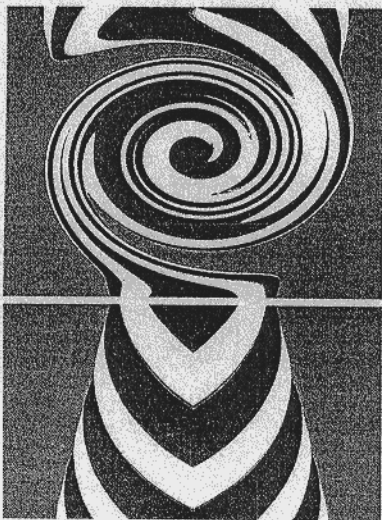
Arquitecturas urbanas. Fondos de la colección Paco Barragán de fotografía contemporánea
Centro Municipal de las Artes de Alcorcón. Madrid
Hasta el 8 de marzo

Por primera vez muestra Paco Barragán (crítico y comisario *free-lance*, como él se ha calificado en alguna ocasión) parte de los fondos de la colección de fotografía contemporánea que comenzó a reunir hace algo más de tres años. Colección que podríamos considerar como de tesis en dos sentidos: en cuanto a que atiende a una temática específica, el espacio construido, entendida desde la problemática que se plantea en la fotografía actual, y también por proponerse como alternativa (casi como admonición) con respecto de una tendencia bastante extendida en nuestro país hacia el coleccionismo fotográfico sin ningún o con escaso criterio; ya sabemos que nuestras instituciones suelen coleccionar tarde y mal, no sólo lo foráneo sino también lo propio.

La exposición consta de 64 obras de 16 artistas y está articulada en una serie de apartados que atienden a conceptos tales como Espacios interiores, en el que figuran Edwin Zwakman, Alexandra Ranner, Bert Teunissen y José Manuel Ballester; Estructuras aeroportuarias, con Rosemary Laing, Tim White, Eloísa Ballivián y Martin Liebscher; Lugares de ocio, en el que podemos ver a Justene Williams y Daniel Machado; Paisajes degradados, con Alexander Apóstol, Sergio Belinchón y Ana Adarve Arenas, y Arquitecturas pervertidas, con obras de Aitor Ortíz, Darren Siwes y Chus García Fraile. Asimismo hay que señalar que en esta colección están presentes algunas de las técnicas y aspectos más vigentes en este medio: desde la fotografía escenificada a la sometida a manipulación digital, la registrada a través de Internet, a partir de vídeo o que simplemente explota las posibilidades analógicas, pasando por el nuevo documentalismo, la fotografía abstracta y la recreación virtual de escenarios. Un recorrido, en cuanto a nombres y procedimientos, como puede comprobarse, bastante significativo.

Por último, no quiero dejar de destacar el mérito de una iniciativa privada de estas características, tanto por el criterio que lo anima como por el alcance de sus planteamientos, al tiempo que espero que cunda el ejemplo a la vista de lo que nos ofrece este impenitente promotor del arte más rabiosamente contemporáneo.

Víctor Zarza



Detalle de *Palacio Lapido*, de Daniel Machado

Y volver, volver, volver...

The Real Royal Trip. El Retorno

Museo Patio Herrerriano. Valladolid. Comisario: Harald Szeemann. Patrocinadores: Fundación ICO, Fundación Caja Madrid, Lg.
Hasta el 2 de mayo

Aquí estamos, de nuevo, para hablar de la exposición *The Real Royal Trip*. Recuerden que hace unos meses, allá por octubre del año pasado, se produjo el desembarco de este viaje artístico español en Nueva York, en el más que prestigioso PS1 del MoMA, y que las críticas recibidas, desde España, no fueron ni mucho menos favorables. Si quieren refrescamos algunos de los justificados puyazos que recibió esta muestra. Primero: se suponía que aquella era una selección de arte joven español, y allí había algunos que excedían la edad permitida para estas cosas del arte emergente, que no para otras, por supuesto. Segundo: ¿si es una muestra de arte español porque se incluyó a creadores de allende los mares, Brasil, Costa Rica y Cuba? El título (*El Real viaje Real*, con tintes colombinos ya de paso) confundió a más de uno y, como se dice ahora, se les soltó la pinza. Tercero: el montaje, el diálogo entre las obras, no era ni mucho menos el más apropiado. Podríamos seguir por el punto cuarto y quinto... pero perderíamos todo este espacio para hablar, al cabo, del pasado.

A aquella historia le faltaba una segunda lectura, un segundo capítulo, que era, detrás de tanta parafernalia viajera, lo de verdad relevante. Había que saber si aquel montaje recibió alguna crítica buena o mala, la más mínima atención, por parte de la prensa especializada de Estados Unidos, ya que se trataba de que nuestro arte más joven o contemporáneo fuera valorado en la meca neoyorquina. Se batiera los cobres. Pasaron los días y los meses y nadie dijo ni escribió cosa digna de recordatorio; hasta que, a punto de regresar las naves, un prestigioso periódico neoyorquino dedica a la muestra y a otra de arte iberoamericano, ambas se celebraban a la par, un espacio compartido. Eso es todo, y todos en el mismo saco sin mayores alardes. Luego llega el director del MoMA a Madrid, Glenn D. Lowry, y durante la feria de ARCO, en una entrevista publicada en un prestigioso periódico nacional, nos comunica que lo mejor de aquella exposición de arte español eran Juan Muñoz y Cristina Iglesias, cuya presencia, excuso señalar, no fue tal, pues, no compraron pasaje para ese periplo real, y tan irreal a un tiempo. ¿Fue un error en la traducción de las palabras de Lowry? ¿Lo leí mal? (no creo pues más de una persona me ha comentado este encuentro), ¿O ya si que no entiendo nada o algunos no se han enterado de nada? ¿Tanto viaje promocional para esto?

El Retorno a Valladolid

En el mapa del viaje de *The Real Royal Trip* quedaba *El Retorno*, en este caso al Museo Patio Herrerriano de Valladolid. Menos mal, porque nos ha permitido ver de nuevo la exposición con casi todos sus defectos anteriores pero en un espacio mucho más adecuado, que subsana problemas como la mezcla de artistas en una misma sala o pasillo, la posibilidad de incluir más nombres y la presencia de más obras de muchos de los ya presentes, nueva en algunos casos y no vista hasta la saciedad en mil y una exposiciones, como ocurría en Nueva York. En la enumeración de artistas podemos empezar por los nuevos, mujeres ambas: Cristina Lucas, de quien se incluye un gracioso e irónico vídeo, titulado *El eje del mal*, que en ARCO también se presentó en el *stand* de la galería Juana de Aizpuru, de hecho (para espíritus curiosos) podemos decir que es la propia Juana quien dobla a uno de los personajes del vídeo; e Ixone Sádaba, con su estupenda serie de tintes *gore* titulada *Pleghmone*, quien ha



Detalle de *Pleghmone I* (2003), de Ixone Sádaba

sido relegada a una sala muy al final del recorrido. Ahora vienen las repeticiones con Antoni Abad, y su muy visto proyecto www.zexe.net; Ana Laura Aláez, en toda su salsa y esplendor; hay muchas más piezas aquí para quien sepa o pueda disfrutar con ella; Pilar Albarracín, que añade su vídeo *Furor latino*, simpática e irónica, como siempre; la cubana Tania Bruguera; Carlos Congost, que ya empieza a ser un habitual en estas reuniones patrocinadas de arte español, pues también estuvo con los *Bad Boys* en la pasada Bienal de Venecia; Carmela García y su serie *Paraiso*; repetimos con los más que veteranos del grupo, Cristina García Rodero y Justo Gallego, que siguen siendo la verdadera apuesta del comisario Szeemann, pero, como ya dijimos en la crítica del montaje neoyorquino, aquí sobran por cosas de la edad, y otras más; Alicia Martín con sus escenografías bibliográficas; Marty y su corte de monstruos familiares que nunca deja de sorprendernos en sus intervenciones específicas, aquí ha incluido entre sus personajes, sus fantasmas que atraviesan paredes, al propio Szeemann; Mateo Maté a la búsqueda de sus muy líricas geografías; la costarricense Priscilla Monge; el brasileño E. Neto, ambos delicados y sublimes en sus trabajos; El perro y sus sardónicas críticas; Sergio Prego en su peculiar lucha con los elementos, con el espacio, con el tiempo en sus complejos vídeos; Sánchez Castillo, cuyo montaje *Sendero Luminoso*, dentro de la que fuera la capilla del Patio Herrerriano, sobrecoge; Santiago Sierra con una serie de fotos-documento de sus intervenciones; N. Torrens; Valdósera y sus proyecciones con objetos domésticos, aquí decepciona la irónica facilidad de un recurrente bote de Colón (ya cantó Alaska aquel prodigio premonitorio de «quiero ser un bote de Colón para salir en la televisión»); el orden alfabético nos lleva a concluir este *Retorno* con una de las mejores piezas, aquí y en Nueva York, la de Javier Velasco. Perfecta también para cerrar estas líneas, *I Will Write the Story of Tears*. Yo también escribo la historia con estas lágrimas.

Laura Revuelta